

— LUZ Y GRACIA · BIBLIOTECA

NIÑOS

Mi primer devocional

Encuentros cortos con Dios para niños de cinco a nueve años

Johana Heredia Arévalo

Colección Niños y Jóvenes

Niños de cinco a nueve años, acompañados por un papá, una mamá...

EDICIÓN DIGITAL
DISTRIBUCIÓN
GRATUITA

SOBRE ESTE LIBRO

AUTORA	Johana Heredia Arévalo
COLECCIÓN	Niños y Jóvenes
LA VOZ	Un adulto que se sienta en el piso, habla despacio y nunca usa el miedo para enseñar.
PARA QUIÉN	Niños de cinco a nueve años, acompañados por un papá, una mamá, un abuelo o un maestro que les lee en voz alta.

LA PROMESA DE ESTAS PÁGINAS

Que el niño termine estos diez encuentros sabiendo que Dios lo conoce por su nombre, lo quiere sin condiciones y está cerca todos los días.

Distribución gratuita. Este libro se descarga sin costo en luzigracia.com y no está autorizada su venta por ningún medio. Puedes copiarlo, imprimirlo, enviarlo y usarlo en tu iglesia o tu grupo libremente, siempre que sea gratis y sin alterar su contenido. Si alguien te lo cobró, te estafaron: descárgalo tú mismo en luzigracia.com.

CONTENIDO

Índice

— Antes de empezar

Introducción

01 Dios sabe tu nombre

Encuentro uno

02 El mundo es un regalo

Encuentro dos

03 Cuando nadie me ve

Encuentro tres

04 Cuando tengo miedo

Encuentro cuatro

05 Nadie es igual a ti

Encuentro cinco

06 El bolsillo de gracias

Encuentro seis

07 Cuando me equivoco

Encuentro siete

08 Lo que tengo alcanza

Encuentro ocho

09 Dios en lo chiquito

Encuentro nueve

10 Nunca estás solo

Encuentro diez



Para seguir

MI PRIMER DEVOCIONAL
Epílogo

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · LUZYGRACIA.COM

Antes de empezar

Este libro se lee en voz alta. Un adulto lee y un niño escucha. No hay que leerlo todo de una vez. Un encuentro por día es suficiente, y si el niño quiere repetir el mismo, mejor todavía.

Cada encuentro tiene lo mismo: una historia cortica, una idea, un versículo, unas preguntas y un juego. Las preguntas son para que el adulto se las haga al niño, sin corregir sus respuestas. Todas las respuestas sirven.

Aquí Dios aparece como es: cercano, bueno y paciente. No hay castigos ni amenazas en estas páginas. Un niño aprende a amar a Dios porque se siente querido, no porque se sienta asustado.

Busca un lugar tranquilo. Apaga la televisión. Siéntate al lado, no enfrente. Lee despacio, más despacio de lo que crees. Cuando termines, quédate un ratito sin hacer nada. Ese ratito también hace parte del encuentro.

Dios sabe tu nombre

01

Encuentro uno

Cuando naciste, alguien pensó mucho en tu nombre. Lo dijeron en voz alta para ver cómo sonaba. Lo escribieron en un papel. Y desde ese día, cada vez que alguien te llama, tú volteas.

Tu nombre es tuyo. Nadie más te llama exactamente igual que tu mamá cuando está contenta. Y hay Alguien que también sabe tu nombre completo, con apellidos y todo. Ese Alguien es Dios.

Dios no te conoce como un número de una lista. Te conoce como te conoce la gente que te quiere. Sabe cómo te ríes. Sabe qué comida no te gusta. Sabe lo que pensaste esta mañana cuando te despertaste.

No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.

ISAÍAS 43:1 (RVR1960)

Una historia chiquita

En la Biblia hay un niño que se llamaba Samuel. Una noche, mientras dormía, escuchó una voz que decía su nombre. Se levantó tres veces pensando que era un señor mayor que vivía con él.

Al final entendió que era Dios el que lo estaba llamando. Y Dios no lo llamó cuando Samuel fue grande. Lo llamó cuando todavía era niño, de noche, por su nombre.

Lo que esto quiere decir

Quiere decir que Dios no está esperando a que crezcas para hablarte. Ya te conoce ahora, del tamaño que tienes hoy.

Y quiere decir algo más bonito todavía. Que cuando tú hablas con Dios, no tienes que explicarle quién eres. Él ya sabe. Puedes empezar por la mitad.

“

Tu nombre no se le olvida a Dios ni cuando duermes.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Sabes por qué te pusieron ese nombre? Pregúntale a quien te lo puso.
- ¿Cómo te sientes cuando alguien que quieres te llama por tu nombre?
- ¿Qué le contarías a Dios si supieras que ya te conoce completo?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe tu nombre en un papel con letras grandes y de colores. Pégalo en la puerta de tu cuarto. Cada vez que lo veas, acuérdate de que Dios también lo sabe.

El mundo es un regalo

Encuentro dos

Pienso en el mango. Alguien tuvo que inventar el sabor del mango. No tenía que existir. El mundo hubiera podido funcionar sin mangos, sin colores y sin perros que mueven la cola.

Pero existen. Y existen las nubes gordas antes del aguacero, y el olor de la tierra mojada, y el ruido de la lluvia en el techo de zinc. Nada de eso era obligatorio.

La Biblia empieza contando que Dios hizo todo eso. Y después de cada cosa que hacía, se quedaba mirando y decía que estaba buena. Como cuando tú terminas un dibujo y lo pones lejos para verlo bien.

Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.

GÉNESIS 1:31 (RVR1960)

Dios no hizo cosas feas

Ningún animal salió mal hecho. Ni el sapo, ni la cucaracha, ni el chulo que vuela dando vueltas. Todos tienen un trabajo en el mundo, aunque no nos parezcan bonitos.

Tú también saliste bien hecho. Con tu tamaño, tu voz y tu forma de correr. Nadie salió mal hecho de las manos de Dios.

Los regalos se cuidan

Cuando alguien te presta algo bonito, tú lo cuidas. No lo tiras al piso ni lo dejas en la lluvia.

El mundo también es prestado. Por eso no botamos basura en el parque, no maltratamos a los animales y cerramos la llave mientras nos cepillamos. Cuidar es una manera de decir gracias.

“

Dios se quedó mirando lo que hizo y le gustó.
También cuando te miró a ti.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuál es la cosa más bonita que has visto en tu vida?
- ¿Qué animal te parece más raro? ¿Para qué crees que sirve?
- ¿Qué podrías cuidar mejor esta semana?

PRÁCTICA DE HOY

Salgan a caminar diez minutos sin celular. Busquen cinco cosas que Dios hizo y díganlas en voz alta. Gana el que encuentre la más pequeña.

Cuando nadie me ve

03

Encuentro tres

A veces uno hace cosas buenas y nadie se da cuenta. Recoges un papel del piso. Le prestas el borrador a alguien. Ayudas a bajar el mercado sin que te lo pidan.

Y uno piensa: bueno, nadie vio. Como si no hubiera valido la pena. Pero sí valió. Dios estaba mirando, y no estaba mirando para regañar. Estaba mirando contento.

Dios no es un vigilante que anda buscando errores. Es más como un abuelo que se sienta en la esquina del parque y te mira jugar. Está ahí porque le gusta verte, no porque te va a castigar.

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme.

SALMO 139:1-2 (RVR1960)

La luz del pasillo

En muchas casas dejan una lucecita prendida en el pasillo de noche. No alumbraba mucho. Pero si te despiertas y la ves, ya sabes dónde estás y no te da miedo.

Dios es un poco así. Casi nunca hace ruido. Pero está prendido. Y cuando te asustas, te acuerdas de que está y respiras más tranquilo.

Lo secreto también cuenta

Jesús decía que cuando uno hace algo bueno, no hay que salir corriendo a contarlo. Que las cosas hechas en secreto también son valiosas.

Así que si hoy hiciste algo bueno y nadie lo supo, no se perdió. Se quedó guardado en un lugar seguro.

“

Lo bueno que haces cuando nadie mira es lo que más se parece a ti de verdad.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué cosa buena hiciste hoy que nadie supo?
- ¿Te gusta que te feliciten o te da pena?
- ¿Cómo crees que se siente Dios cuando te ve ayudando?

PRÁCTICA DE HOY

Haz hoy una cosa buena en secreto y no la cuentes. Ni siquiera al terminar el día. Solamente tú y Dios van a saber cuál fue.

Cuando tengo miedo

Encuentro cuatro

Todo el mundo siente miedo. Los niños, los papás y hasta los que manejan los buses grandes. El miedo no es malo. Es como una alarma que suena para avisarte.

A veces la alarma suena y no hay peligro. Se apaga la luz y suena. Hay un ruido raro en el patio y suena. Vas a un lugar nuevo y suena. Eso le pasa a todo el mundo.

Cuando eso pase, hay algo que puedes hacer siempre: decirlo. Decir tengo miedo en voz alta, a alguien que te quiera. El miedo dicho en voz alta se hace más chiquito.

En el día que temo, yo en ti confío.

SALMO 56:3 (RVR1960)

David tenía miedo

David escribió muchas canciones en la Biblia. En varias dice que tuvo miedo. No lo escondió ni se hizo el valiente.

Escribió una frase muy corta que puedes aprenderte: cuando tengo miedo, confío en ti. Sirve para decirla despacio cuando el corazón está corriendo.

Tres respiros

Cuando llega el susto, el cuerpo se pone duro y la respiración se vuelve rápida. Prueba esto: respira hondo tres veces, contando despacio.

Mientras respiras, di por dentro que Dios está ahí. No se va a ir la noche ni el ruido, pero el cuerpo se calma. Y con el cuerpo calmado se piensa mejor.

“

Ser valiente no es no tener miedo: es contarle el miedo a alguien.

PARA REFLEXIONAR

- ¿A qué le tienes miedo? Puedes decirlo, no pasa nada.
- ¿Quién te ayuda cuando estás asustado?
- ¿Qué te calma más rápido: un abrazo, una canción o la luz prendida?

PRÁCTICA DE HOY

Practiquen juntos los tres respiros ahora, sin susto, para que el cuerpo aprenda. Y elijan una frase corta que puedan decir en la noche cuando te despiertes.

Nadie es igual a ti

Encuentro cinco

05

Mira las yemas de tus dedos. Tienen unas rayitas en círculos. Ningún otro niño del mundo tiene esas rayitas iguales. Ni tu hermano, ni tu mejor amigo, ni nadie.

Eso no es una casualidad. Es una señal de algo importante: que tú no eres una copia. Eres un original, y los originales no se comparan con nadie.

A veces uno quiere ser como otro. Correr como el que corre rápido. Dibujar como el que dibuja bonito. Está bien admirar. Pero no está bien creer que uno vale menos por ser distinto.

Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado.

SALMO 139:14 (RVR1960)

Lo que tú haces bien

Hay algo que tú haces bien y todavía no lo sabes. Puede ser hacer reír. Puede ser darte cuenta cuando alguien está triste. Puede ser armar cosas o cantar o correr.

Esas cosas también son un regalo de Dios. No son menos importantes que las notas del colegio. A veces son mucho más importantes.

Los ojos de Dios

En la Biblia dice que la gente mira por fuera y Dios mira el corazón. Eso quiere decir que a Dios no le importa si eres el más alto o el más rápido.

Le importa cómo tratas a los demás. Y eso sí lo puedes decidir tú todos los días, desde hoy.

“

Dios no hace copias. Por eso no tienes que parecerte a nadie.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué es lo que más te gusta de ti?
- ¿Con quién te comparas a veces?
- ¿Qué crees que le gusta a Dios de ti?

PRÁCTICA DE HOY

Pinta tu huella digital con un marcador y estámpala en una hoja. Mírala de cerca. Escribe al lado: esto no lo tiene nadie más.

El bolsillo de gracias

Encuentro seis

Hay días que uno se acuesta pensando solo en lo que salió mal. Se me perdió el lápiz. Me caí. No me dejaron ver televisión. Y todo lo bueno del día se queda por fuera.

Por eso existe algo que se llama el bolsillo de gracias. Es un bolsillo imaginario donde uno guarda las cosas buenas del día, para no perderlas.

Antes de dormir, uno abre el bolsillo y saca tres. Cualquier cosa vale. Que hubo huevo con arepa. Que el bus no estaba tan lleno. Que alguien te sonrió en el colegio.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre.

SALMO 100:4 (RVR1960)

Gracias también por lo pequeño

Uno cree que hay que dar gracias solo por lo grande. Por un cumpleaños o por un paseo. Pero la mayoría de la vida está hecha de cosas pequeñas.

Un vaso de agua fría cuando hace calor. Un abrazo antes de salir. La cobija cuando ya estás dormido. Todo eso cuenta.

Cómo se dice gracias a Dios

No hay que usar palabras difíciles. Puedes decir simplemente: gracias, Dios, por esto. Y decir la cosa. Ya está.

Y si un día no encuentras nada, puedes decirlo también: hoy no encontré nada, pero mañana busco otra vez. Eso también es hablar con Dios.

“

Los días buenos no son los que tienen más cosas, sino los que uno se acuerda de contar.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué tres cosas buenas te pasaron hoy?
- ¿A quién le quieres dar las gracias esta semana?
- ¿Cuál es la cosa pequeña que más te gusta de tu casa?

PRÁCTICA DE HOY

Consigan un frasco vacío. Cada noche escriban en un papelito una cosa buena del día y métenla ahí. El último día del mes, ábranlo y léanlas todas.

Cuando me equivoco

Encuentro siete

Hoy seguro hiciste algo que no estuvo bien. Le contestaste feo a alguien. No dijiste la verdad. Le quitaste algo a tu hermano. A todos nos pasa, todos los días.

Cuando eso pasa, uno siente algo raro en la barriga. Eso no es Dios castigándote. Es tu corazón avisándote, como la alarma del miedo. Es una señal buena.

Lo que sigue es sencillo. Se dice lo que pasó. Se pide perdón. Y se arregla lo que se pueda arreglar. No hay que sentirse mal durante días. Eso no ayuda a nadie.

Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen.

SALMO 103:13 (RVR1960)

Dios no se queda bravo

Hay gente que se queda brava mucho tiempo. Dios no. Cuando le dices lo que hiciste, él perdona de una y no lo vuelve a sacar después.

No te lo va a recordar el año entrante. No lo va a usar en tu contra. Perdonar de verdad es olvidar el asunto y seguir queriendo igual.

Pedir perdón bien

Pedir perdón no es decir perdón rapidito y salir corriendo. Es mirar a la persona, decir qué hiciste y esperar.

A veces el otro todavía está bravo y no te contesta enseguida. Eso está bien. Tú ya hiciste tu parte y eso es lo que te toca.

“

Equivocarse no te hace malo. Te hace alguien que todavía está aprendiendo.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Hay alguien a quien le quieras pedir perdón?
- ¿Cómo te sientes después de arreglar algo que hiciste mal?
- ¿Alguien te ha perdonado a ti? ¿Cómo se sintió?

PRÁCTICA DE HOY

Piensa en una persona a la que le debes un perdón. Ve hoy, mírala a los ojos y dile qué hiciste. No hay que decir nada más largo que eso.

Lo que tengo alcanza

Encuentro ocho

Había un niño que llevaba cinco panes y dos pescados. Era su almuerzo. Alrededor había muchísima gente con hambre y nadie tenía comida.

El niño hubiera podido comerse lo suyo callado, en una esquina. Nadie lo hubiera regañado. Pero lo entregó, sabiendo que era poquito.

Con eso Jesús le dio de comer a toda esa gente. Y la historia no se acuerda del nombre del niño, pero sí de lo que hizo. Entregó lo poco que tenía sin saber qué iba a pasar.

Más bienaventurado es dar que recibir.

HECHOS 20:35 (RVR1960)

Compartir no es perder

Uno cree que si comparte se queda con menos. A veces sí, en cantidad. Pero pasa algo curioso: la merienda compartida sabe mejor que la merienda solo.

Prueba y verás. Un dulce partido a la mitad con un amigo dura más en la memoria que un dulce entero comido rápido.

Lo que puedes compartir hoy

No solo se comparte comida. Se comparte el turno en el columpio. Se comparte el puesto en la fila. Se comparte el colchón cuando al otro se le acabó.

Y hay algo que se comparte y no se acaba nunca: la compañía. Sentarse al lado del niño que está solo en el descanso no le cuesta nada a nadie.

“

Lo poquito que entregas siempre alcanza para más de lo que pensabas.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué es lo más difícil de compartir para ti?
- ¿Alguien ha compartido algo contigo? ¿Cómo te sentiste?
- ¿Hay algún niño que se queda solo en el descanso?

PRÁCTICA DE HOY

Mañana, en el descanso, comparte la mitad de tu comida con alguien que no sea tu mejor amigo. Al llegar a la casa, cuenta cómo te fue.

Dios en lo chiquito

Encuentro nueve



Uno se imagina que Dios solo aparece en cosas enormes. En una tormenta, en un milagro, en algo que sale en las noticias. Y entonces uno se pasa la vida esperando lo grande.

Pero Jesús hablaba de otra cosa. Hablaba de semillas de mostaza, que son diminutas. De un poquito de levadura en la masa del pan. De una moneda que se perdió debajo de un mueble.

Al parecer a Dios le gustan las cosas chiquitas. Las que casi nadie mira. Como una gota de agua que abre una grieta en una piedra, con muchísimo tiempo.

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta.

MATEO 6:26 (RVR1960)

Los pájaros del andén

Jesús dijo una vez que miráramos los pájaros. Que no siembran ni guardan comida en la nevera, y sin embargo comen todos los días.

No era para decir que no hay que trabajar. Era para decir que si Dios se ocupa de un pájaro que nadie mira, cómo no se va a ocupar de ti.

Empezar por lo pequeño

Si quieres ser generoso, no esperes a tener mucho. Se empieza con lo que hay. Si quieres ser valiente, no esperes al peligro grande. Se empieza diciendo la verdad hoy.

Todo lo grande empezó siendo chiquito. Tú también, y mírate. Ya sabes leer, correr, hacer preguntas y querer a la gente.

“

Dios trabaja despacio y en pequeño, como las semillas debajo de la tierra.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué cosa pequeña te hace feliz?
- ¿Has visto crecer una planta desde semilla?
- ¿Qué cosa chiquita puedes empezar hoy?

PRÁCTICA DE HOY

Siembren una semilla de fríjol en un vaso con algodón mojado. Ponla en la ventana. Míralas cada mañana. No pasa nada por varios días, hasta que pasa.

Nunca estás solo

Encuentro diez

Hay momentos en que uno se siente solo aunque haya gente alrededor. En un salón lleno. En una fiesta. En la casa, cuando todos están ocupados.

Eso le pasa a los niños y también a los adultos, aunque no lo digan. No quiere decir que nadie te quiera. Quiere decir que en ese momento nadie se dio cuenta.

Dios sí se da cuenta. Y de todas las cosas que dice la Biblia, hay una que se repite muchísimo: yo estoy contigo. Se lo dijo a Moisés, se lo dijo a Josué, se lo dijo a todo el que tenía miedo.

*Esfuézate y sé valiente; no temas ni desmayes,
porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera
que vayas.*

JOSUÉ 1:9 (RVR1960)

Estar acompañado no es tener mucha gente

Uno puede tener veinte compañeros y sentirse solo. Y puede tener un solo amigo bueno y sentirse acompañado toda la semana.

Por eso vale la pena cuidar a los amigos de verdad. Los que te escuchan, los que no se burlan, los que te buscan cuando faltas.

Cuando la tristeza no se va

A veces la tristeza dura mucho. Días y días, y no se quita ni con juegos ni con dulces. Cuando eso pase, hay que decírselo a un adulto de confianza.

No es debilidad, y no es culpa tuya. Igual que uno va al médico cuando le duele una muela, hay personas que ayudan cuando duele por dentro. Y Dios está de acuerdo con que las busquemos.

“

Dios no promete que nada te va a doler.
Promete que no vas a estar solo cuando
duela.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuándo te has sentido solo?
- ¿A quién le puedes contar cuando te sientes así?
- ¿Qué le dirías tú a un amigo que se siente solo?

PRÁCTICA DE HOY

Escojan juntos a una persona de confianza para los días difíciles. Escriban su nombre en un papel y guárdenlo donde tú lo veas. Ese es tu adulto de confianza.

Para seguir

Se acabaron los diez encuentros, pero no se acabó la conversación. Hablar con Dios no necesita libro ni horario. Se puede en el bus, en la ducha, mientras esperas que sirvan el almuerzo.

Si quieres, empiecen otra vez desde el principio. Los niños entienden cosas distintas la segunda vez, y les gusta reconocer lo que ya saben. No hay ningún apuro en este camino.

Y si algún día se te olvida todo lo que leímos aquí, quédate con una sola frase: Dios sabe tu nombre y le gusta que existas. Con eso alcanza para empezar de nuevo cualquier día.



Que Dios te cuide cuando salgas y cuando vuelvas. Que te acompañe en el colegio, en la casa y en la noche cuando se apaga la luz. Y que siempre encuentres a alguien que te quiera bien y te escuche cuando tengas algo que contar.

Este libro es de **distribución gratuita**.

Tu aporte voluntario llevará comida, ropa y ayuda a muchos hogares de bajos recursos y a madres cabeza de hogar.

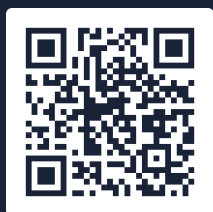
Contamos contigo.

APORTA DESDE TU CELULAR

312 629 5392

Nequi · Daviplata · Llave

El mismo número funciona como llave de Transfiya. Da lo que quieras: mil pesos también alimentan.



Escanea y aporta

Te lleva a la página de aportes, donde también puedes descargar los otros libros de la biblioteca.

Lo recaudado con este libro se entrega a **Fundación El Alfarero**, y el **10 % de las ganancias** de la tienda se destina a fundaciones cristianas que trabajan con niños.

Johana Heredia · luzygracia.com · Bogotá, Colombia